Un recuerdo para sonreír.

Así ha sido la impresión que he tenido al ver las imágenes de nuestra casa, y su entorno en la página de la familia Busca, tan bien llevada por nuestro primo Alvaro.

Los veranos en la "Pequeña Francia" son una parte muy importante de mi infancia, vivencias imborrables, y de hondo contenido sentimental.

Pasábamos Julio y Agosto con nuestra abuela, Casimira, y tia Juanita, que venían con los primos de Tolosa, Pedro Mª, José María Recalde, y José Luis Sarralde. Cinco personajes que no paraban de jugar, e incordiar durante dos meses, acompañados por el tío José, que era muy chiquillero, y jugaba con nosotros riéndose de nuestras gracias.

Y al ver la foto del pabellón, imposible no reírme a carcajadas por nuestras divertidas ocurrencias.

Pedro Mari, quería ser torero, y el tío José le compuso una canción, que muy a menudo le cantábamos. Animados por esto, pensamos por qué no hacer una corrida para que se midiera a sí mismo.

Total, que en el bajo del pabellón, hacíamos un pequeño circulo con chortas de mimbre. Y el primer acto, simulacro de venta de entradas, a continuación metíamos un pequeño becerro de entre los animales, que justo pastaban delante de la entrada.

Y cantándole la canción, salía Pedro Mari a torear (.....De Tolosa ha venido un valiente novillero, que se llama PedroMarí, y se apellida Recaldero....) Nos reíamos muchísimo, y lo hicimos varias veces.

Hasta que el encargado se dió cuenta, que el becerro embestía, sospechó, y nos pilló.

Se acabaron las corridas, pero en vista de lo sorprendente del juego, nos llamaron la atención, y se rieron todo lo que quisieron y más....

En Agosto, para la Blanca, venían los tíos Orbea de Oñate (San Sebastian), con sus tres hijas mayores, que nosotros.

Nos reíamos muchísimo y era muy divertido. Las primas, y sus amigas, que venían con ellas, Pumpy Urreztieta y Ana María Usandizaga, iban de largo a las fiestas del circulo de Vitoria.

La noche de largo, subieron descalzas, lo mismo que Veguitas, (el chofer); Con mucho silencio, y zapatos en mano, pero se cayeron por la escalera de medio caracol, y se montó un buen número con todos levantados.

Cuando nos fuimos a la habitación, a la pequeña le dio un ataque incontenible de risa, que lo cortó su hermana ,Tere, con una buena bofetada, con lo que el ataque parecía, que lo teníamos todas, por la risa que nos dio.

La noche siguiente, vino la tuna, que tuvo, que marcharse corriendo, al ver que los perros se les echaban encima.

También, venían la tia Laurita ; El tío Eduardo, y sus tres hijos. Mari Lauri, Manolo, y Eduardo; Y el Doctor Alfonso Marchante, que estaban escribiendo un libro.

El ambiente era más serio, y a mí que era algo mayor, y la más mandona, me pusieron por las mañanas a darles clases a los primos.

Ya me parece que abuso por lo que estoy recordando, pero historias hay muchísimas.

Y, ya puesta a recordar, imborrable la vista desde el primer piso, de la casa totalmente rodeada por campos de mimbre, que verdes en verano, era de un efecto maravilloso.

No se que ha sido de la casa, pero en mi interior está como si el tiempo no hubiese pasado, y con tanta sonrisa, he acabado nostálgica, lo cual también es bueno.

P.D. Un recuerdo especial a nuestra abuela Casimira, persona extraordinariamente sociable, y generosa, con propios y ajenos.

Abrazos

Miren Busca Goiburu

Madrid 6 de Mayo del 2020